

Siete momentos para diseñar experiencias de Aprendizaje-Servicio



El Aprendizaje-Servicio (ApS)* no comienza cuando los estudiantes salen a servir. Comienza mucho antes, justo cuando decidimos mirar la realidad. Todos hemos conocido proyectos solidarios que emocionan durante algunos días y luego desaparecen.

También hemos visto excelentes planificaciones microcurriculares que nunca consiguen salir del aula. En ambos casos, la sensación es que hubo buenas inten-

ciones, pero el aprendizaje no logró trascender.

El principal desafío del Aprendizaje-Servicio aparece cuando debemos responder una pregun-

ta más compleja: ¿Cómo diseñar una experiencia en la que aprender y servir tengan el mismo valor?

Furco (1996) explica que la esencia del ApS se encuentra precisamente en el equilibrio entre estos dos componentes: el servicio debe responder a una necesidad auténtica y, al mismo tiempo, producir aprendizajes significativos. Tapia (2006), por su parte, señala que su valor diferencial no está solamente en la solidaridad,



Cuando la comunidad se convierte en currículo, aprender y servir dejan de ser caminos distintos y se transforman en una misma experiencia educativa.

sino en la intencionalidad pedagógica con la que se construye la experiencia.

Acompañar el diseño de distintos proyectos me permitió comprobar que las experiencias más transformadoras no eran necesariamente las más grandes, costosas o visibles.

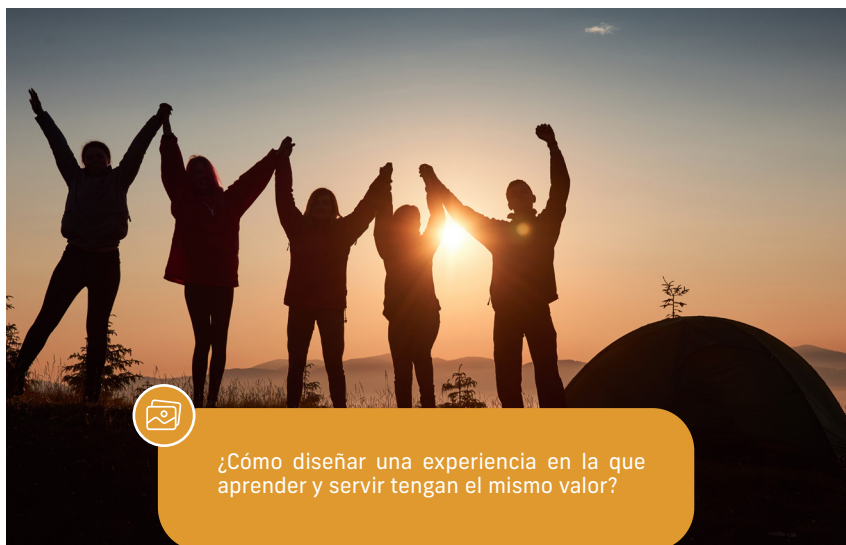
Eran las mejor pensadas, aquellas en las que cada decisión respondía a una pregunta sencilla, pero determinante: ¿qué queremos que los estudiantes comprendan gracias a esta experiencia?

Desde esta perspectiva, la comunidad deja de ser únicamente el lugar donde se aplican contenidos previamente aprendidos, y se convierte en parte del propio currículo.

Cuando los estudiantes investigan la contaminación de un río, dialogan con sus habitantes, analizan datos, reconocen sus causas y construyen propuestas con organizaciones locales, no solo están aplicando conocimientos, están aprendiendo a partir de una realidad concreta.

El Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario sostiene que el ApS integra aprendizajes curriculares con acciones orientadas a responder a necesidades reales, promoviendo el protagonismo estudiantil y la participación comunitaria (CLAYSS, 2016). Sin embargo, esta integración no ocurre espontáneamente. Requiere planificación, reflexión y claridad del propósito formativo.

Con el tiempo descubrí que los proyectos más significativos compartían un recorrido seme-



¿Cómo diseñar una experiencia en la que aprender y servir tengan el mismo valor?

jante. Para ayudar a docentes y estudiantes a visualizarlo, comencé a nombrar sus momentos: Vamos, Chispazo, Conexión, Trazado, Check, Recorrido y Celebración.

Estos no constituyen una receta rígida, sino una manera de organizar las decisiones que permiten convertir una buena intención en una experiencia auténtica de aprendizaje.

1. Vamos representa la disposición inicial para comenzar. Es la invitación a movilizar el grupo, recuperar sus intereses y reconocer que el aprendizaje puede relacionarse con los desafíos de su entorno. Antes de seleccionar una actividad es necesario generar motivación y construir propósito compartido.



Acompañar el diseño de distintos proyectos me permitió comprobar que las experiencias más transformadoras no eran necesariamente las más grandes, costosas o visibles.

2. Luego aparece el Chispazo, una pregunta capaz de despertar curiosidad, cuestionar certezas y provocar una nueva mirada sobre la realidad. Un ApS no debería comenzar con una campaña, una visita o una recolección, sino con preguntas: ¿qué está ocurriendo?, ¿a quiénes afecta?, ¿qué conocemos realmente sobre esta situación?, ¿qué necesitamos aprender para comprenderla?

Estas preguntas convierten a los estudiantes en investigadores de su comunidad. Les permiten observar, escuchar y reconocer que detrás de cada necesidad existen personas, historias, capacidades y causas que deben ser comprendidas antes de proponer soluciones.

3. La Conexión surge cuando la comunidad deja de ser considerada beneficiaria y se convierte en aliada del aprendizaje. Escuchar antes de intervenir permite contrastar las percepciones de la escuela con las necesidades reales del entorno. También ayuda a reconocer saberes, liderazgos y recursos comunitarios que

pueden enriquecer el proyecto. El servicio cobra mayor sentido cuando no se diseña para la comunidad, sino con ella.

4. El Trazado es el momento de transformar el entusiasmo en diseño pedagógico. Aquí se definen los aprendizajes, su relación con el currículo, las competencias que se desarrollarán, las responsabilidades de los participantes, las estrategias de evaluación y las acciones de servicio. Las buenas intenciones no sustituyen una planificación coherente.

5. Antes de iniciar la acción resulta necesario realizar un **Check**. Esta pausa permite revisar si existe un verdadero equilibrio entre aprendizaje y servicio. Los cuadrantes del Aprendizaje-Servicio, propuestos originalmente por Furco (1996) y ampliamente desarrollados por Tapia (2006) en el contexto latinoamericano, ayudan a diferenciar el ApS de las actividades solidarias con escaso aprendizaje de los proyectos académicos con poca incidencia comunitaria.

En este momento conviene preguntarse: ¿los estudiantes participarán en las decisiones?, ¿la necesidad ha sido comprendida?, ¿el servicio se relaciona realmente con los aprendizajes?, ¿habrá espacios de reflexión y evaluación?

6. Entonces comienza el **Recorrido**, cuando lo planificado se encuentra con la realidad. Durante la experiencia aparecen aprendizajes im-



Desde esta perspectiva, la comunidad deja de ser únicamente el lugar donde se aplican contenidos previamente aprendidos, y se convierte en parte del propio currículo.

sibles de anticipar completamente (liderazgo, empatía, pensamiento crítico, colaboración y capacidad para tomar decisiones). Los estudiantes descubren que los problemas sociales rara vez tienen una sola causa, y que servir no significa hacer algo por otros, sino construir algo con otros.

No obstante, la experiencia por sí sola no garantiza el aprendizaje. La acción necesita detenerse para convertirse en comprensión. Por eso, durante el recorrido es indispensable abrir espacios para preguntarse qué ocurrió, qué aprendimos, qué dificultades encontramos, qué emociones surgieron y qué debemos modificar. La reflexión no es una actividad final; es el proceso mediante el cual la experiencia adquiere significado.

7. Finalmente llega la Celebración. Celebrar no consiste únicamente en exhibir productos. Significa valorar el camino recorrido, agradecer a quienes participaron, comunicar los aprendizajes y reconocer las transformaciones producidas en los estudiantes y en la comunidad. También implica formular una última pregunta: *¿y ahora qué?* Cuando un proyecto termina sin dejar nuevas inquietudes, probablemente solo se realizó una actividad. Cuando gene-

ra compromisos, preguntas y nuevas posibilidades de acción, ha sembrado algo más profundo.

El mayor impacto del ApS no se encuentra en la cantidad de beneficiarios ni en el número de actividades ejecutadas. Ocurre cuando los estudiantes descubren que el conocimiento tiene sentido porque les permite comprender mejor la realidad y actuar responsablemente sobre ella.

En ese momento, el currículo deja de ser una lista de contenidos y la comunidad deja de ser solamente el escenario del servicio. Cuando la comunidad se convierte en currículo, aprender y servir dejan de ser caminos distintos y se transforman en una misma experiencia educativa.

*Nota aclaratoria de la Redacción: La contracción o sigla ApS (correspondiente a **Aprendizaje-Servicio**) es correcta y la forma estándar. Su uso es ampliamente extendido internacionalmente.

Referencias

- Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario. (2016). *Manual para docentes y estudiantes solidarios*. [PDF]. https://www.clayss.org/wp-content/uploads/2023/08/ESP_Manual_docentes_estudiantes_solidarios_LATAM-2016.pdf
- Furco, A. (1996). Service-learning: A balanced approach to experiential education. En B. Taylor (Ed.), *Expanding boundaries: Serving and learning* (pp. 2-6). Corporation for National Service.
- Tapia, M. N. (2006). *Aprendizaje y servicio solidario: En el sistema educativo y las organizaciones juveniles*. Ciudad Nueva.